

SUSCRIPCIONES

	MESES	TRIMESTRES	SEMESTRES	AÑO
Madrid.....	150	450	9	1750
Provincias.....	6	12	22	50
EXTRANJERO.....	8	16	32	
Portugal.....	15	30	55	
Naciones conve- nidas.....	20	40	80	
No convenidas.....				
VENTA				
España.....	25	núms.	0'75	pta.
EXTRANJERO.....	25		1'25	
Portugal.....	25		1'50	
Naciones conve- nidas.....	25		3	
No convenidas.....	25		3	
NUMEROS SUELTOS				
Del día.....	0'05	peseta.		
Atrasado.....	0'25			

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Madrid 9 de Enero de 1890

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

MADRID—NÚM. 5178

PARÍS POR DENTRO

PARÍS CRIMINAL (I)

Ya entramos en las medidas exactas; la perfección del instrumento está sujeta a menos errores, y las alteraciones que puede sufrir el órgano objeto de examen son casi nulas.

En primer término se halla la medida de la oreja, en su longitud y en su ancho. Para apreciarlos emplease un instrumento de metal semejante al cartabón de los zapateros, más cuidadosamente ajustado, concluido y graduado en escala de milímetros.

El grabado demuestra claramente la manera de emplear el instrumento, no habiendo más que variar su posición para obtener el ancho del pabellón externo.

En los pormenores descriptivos anótase las particularidades que se advierten en la forma del lóbulo, del borde del pabellón externo ó en el cartilago que forma la concha de la oreja.

Al terminar con todas las medidas, veremos la forma curiosísima de utilizar estos datos que parecen prolijos y cuán fácilmente se resuelven todas estas dificultades que parece haberse complicado en acumular Mr. Alfonso Bertillon.



La longitud del dedo medio de la mano izquierda es una de las mejores indicaciones. Se mide con gran exactitud, no se presta a hacer trampa, y es inalterable desde la edad madura hasta la vejez. El único inconveniente que pudiera ofrecer es el de cortar la circunferencia de que el individuo tuviese la uña demasiado larga no es gran obstáculo habiendo tijeras. El dedo, formando ángulo con la palma de la mano, entra perfectamente en el cartabón que sirvió para medir la oreja; y la barra graduada acusa al milímetro la longitud exacta.

De igual modo se obtiene la del auricular ó anular de la misma mano.

Otra dimensión no menos interesante es la que se obtiene apoyando sobre una regla graduada, con corredera, el antebrazo y la mano extendida, á la vez que se inclina el hombro sobre la mano. De esta manera se cuenta con la medida desde el codo hasta el extremo del dedo más largo de la mano izquierda. Y digo el más largo, porque en ocasiones—y frecuentemente entre criminales—varia la proporción usual de los dedos, presentando fenómenos curiosos en longitud y forma.



(1) Habiendo sufrido un error en la colocación del último grabado del artículo anterior, reproducimos los tres finales con el fin de subsanarlo.

Para llenar el cuadro de medidas, no faltan ya más que la cabeza y el pie izquierdo. Esta preferencia de lado se comprende por estar generalmente más desarrollados los miembros de la diestra, y más sujetos á perances y deformaciones en el ejercicio de cualquiera profesión. Conócese exactamente la longitud del pie izquierdo invitando al individuo que se apoye exclusivamente sobre él, doblando un poco la rodilla y levantando el del otro lado; con lo cual, viéndose obligado á mantenerse en equilibrio y gravitando todo el peso del cuerpo sobre aquella extremidad, su contracción es imposible.



Pero el dato por excelencia, es el del volumen craneano. Es el que se presta á las más variadas relaciones. La experiencia ha demostrado que en la mayor parte de los pueblos, la longitud de la cabeza es independiente de su ancho. Es decir que dada una de las dimensiones, no es posible determinar la otra. Por lo general, el cráneo de la mujer es más pequeño que el del hombre. Sin embargo, hay excepciones. El de Sarah Bernhardt mide 22 cm. por 16 cm., y el mío no tiene más que 20 cm. 1 mm. por 15, 1.

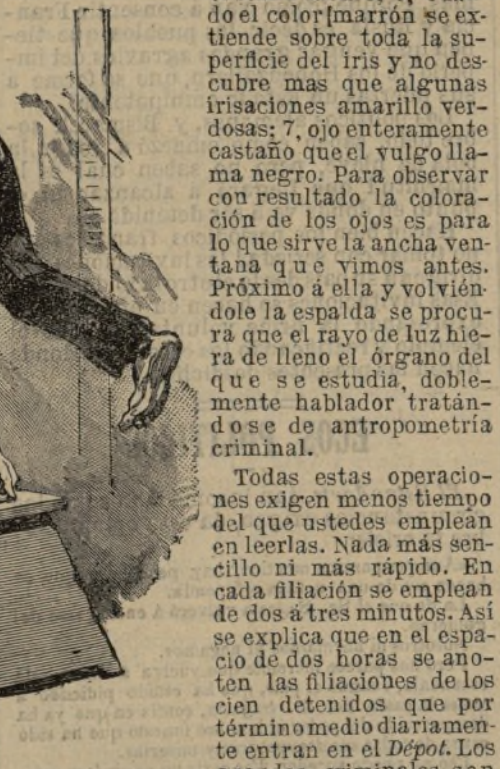
Respecto á curiosidades de este género, yo quisiera que oyeran ustedes á mi ilustrado amigo, Manuel Antón. El mismo instrumento que él usa para clasificar sus cosas típicas, es el que emplean aquí en el servicio antropométrico: un goniómetro. Sentado el individuo, el operador apoya una de las puntas del compás en la intersección de la nariz y la frente, buscando con el otro extremo el máximo de la prominencia occipital. Entonces se fija el tornillo de presión, y para mayor seguridad se rectifica la medida, siendo tan sensible el instrumento que por el error de un milímetro la pierna libre, al hacerla girar, no pasa ó pasa sin tocar el cuero cabelludo. Esta precisión es lo que constituye la gran ventaja del dato. Entre varios individuos encuéntrase ya en longitud, ya en anchura—diferencias de más de 3 cm., ó sean 30 milímetros, margen sobrado para establecer una gran escala diferencial.



La anchura se aprecia en la misma forma, abarcando con el aparato los dos parietales.

Por último, el color del ojo izquierdo completa la serie de estas detalladísimas indicaciones, comprendiendo este dato

siete divisiones basadas en la intensidad y tono de la pigmentación del iris, que, como es sabido, es la sustancia amarilla anaranjada, por lo regular, que forma aureola en torno á la pupila. Para facilitar la clasificación repárense las coloraciones posibles en los siete números que siguen: 1, teñido ó iris celeste con aureola concéntrica pupilar, más ó menos pálida y desprovista de pigmentación amarilla; 2, garzo ó iris tirando á azul, con aureola amarilla clara; 3, igual coloración, pero con aureola más abundante y aproximándose al amarillo naranja; 4, iris con reflejos verdosos y aureola castaño claro; 5, iguales reflejos con aureola castaño oscuro; 6, cuando el color (marrón) se extiende sobre toda la superficie del iris y no descubre más que algunas iridaciones amarillo verdosas; 7, ojo enteramente castaño que el vulgar llama negro. Para observar con resultado la coloración de los ojos es para lo que sirve la ancha ventana que vimos antes. Próximo á ella y volviéndole la espalda se procura que el rayo de luz hiera de lleno el órgano del que se estudia, doblemente hablador tratándose de antropometría criminal.



Todas estas operaciones exigen menos tiempo del que ustedes emplean en leerlas. Nada más sencillo ni más rápido. En cada filiación se emplean de dos á tres minutos. Así se explica que en el espacio de dos horas se anoten las filiaciones de los cien detenidos que por término medio diariamente entran en el Dépôt. Los grandes criminales son conducidos aparte. La inteligencia que se exige para operar es casi nula. Lo que hace de continuo un zapatero, bien puede realizarlo cualquier agente de policía. Los seis empleados que, bajo las órdenes de Mr. Bertillon, se hallan desempeñando el servicio, pertenecen al cuerpo de Seguridad y están juramentados por la delicadeza de las funciones que desempeñan.

Veamos ahora la manera de aplicar en la práctica las ventajas del sistema.



Ya conocemos los inconvenientes para encontrar en un montón de 100.000 fotografías el retrato de un individuo cuya busca interesa. La clasificación del dato fotográfico es somera: varones y hembras, niños y adultos, jóvenes y viejos; y acaba. En cambio la de los datos antropométricos es infinita. Ahí va la prueba: Sepárense primero las tarjetas por edad y sexo, y calculando sobre 100.000, tendremos: 20.000 pertenecientes á niños, 20.000 á hembras y 60.000 á varones. Tomemos estas últimas, y empezando por las dimensiones craneanas, podemos agruparlas en tres series, que se repartirán así:

Cabezas de longitud pequeña.....	20.000
» » » mediana.....	20.000
» » » grande.....	20.000

Aplicando á cada uno de estos grupos el mismo método de proporciones en cuanto á la latitud, tendremos en cada serie tres nuevos grupos conteniendo:

Cabezas de latitud pequeña, 6.000 y una fracción; id. id. mediana, 6.000 id.; idem idem grande, 6.000 id.

Ahora estas subdivisiones de 6.000 se repartirán á su vez en tres categorías con-

formes á la longitud del dedo medio de la mano izquierda, y cada una contendrá:

Dedo medio pequeño.....	2.000
» » » mediano.....	2.000
» » » grande.....	2.000

El tamaño del pie facilita á la cuarta distribución:

Pie pequeño.....	600 y una fracción.
» mediano.....	600
» grande.....	600

La distancia del codo al dedo reducirá aun el número á 200, y aun dentro de este paquete el tamaño de la oreja formará tres montones de á 63: los que por la coloración de los ojos (7 divisiones) quedarán reducidos á tres tarjetas, sin haber necesitado echar mano de la estatura, del busto ni de otras indicaciones menos exactas.

La anaqueiería que vimos al fondo de la sala está formada por tres armarios en sentido horizontal, destinados á los tres tamaños longitudinales de cabeza. Cada armario se divide en tres compartimentos perpendiculares que contienen las tres dimensiones del ancho entre parietales; cada compartimento comprende tres casilleros en sentido perpendicular, correspondientes á las tres divisiones del dedo medio; cada casillero forma tres tablas horizontales destinadas á una división del pie; y en cada tabla entran, horizontalmente también, tres cajas para la repartición de la distancia del codo al dedo. Las paredes exteriores de las cajas llevan impresas las cinco indicaciones y se hallan armadas de un tirador para poderlas extraer. Aquel archivo se registra con facilidad suma después de una sucinta explicación de Mr. Bertillon. El método es tan sencillo que con una sola conferencia, puedo vanagloriarme, si en ello hay vanagloria,—de haber hecho confesar á un pájaro de cuenta. El día de mi visita hicieron subir del Dépôt á un mozo como de veintiseis á veintiocho años, regordete, de aspecto bonachón, barbilindo; un manco de café ó sacristán de monjas; todo y nada parecía. Tan sólo sus ojos grises, acorados, tenían vida y mucha en aquella fisonomía muda y socarrona.

—¿Por qué está usted preso?—preguntóle el joven Mr. Bertillon con cierto ceceo peculiar que suaviza la palabra.

—Por nada, por pasar cerca de un hotel de las afueras.

—¿De noche?

—Sí, señor... de noche.

—¿Usted nunca ha subido aquí, ¿verdad?

—No, señor! Nunca!

—Pusiéronse á medirlo; y mientras continuaba el interrogatorio, sin apresuramientos, con graves pausas, como quien pregunta las cosas por pura curiosidad.

—¿Cómo se llama usted?

—Yo? Martini.

—¿De qué departamento es usted?

—De muy lejos, de Turin.

—¿Hombre! ¡Italiano! Hablaremos un rato.

—Lo siento, pero salí chiquito y no sé palabra.

Las respuestas sucedían á las preguntas con naturalidad, con la frialdad propia de aquella cara de palo.

—Sin embargo, se le conoce á usted todavía algo el acento extranjero.

Por la primera vez se contrajeron los músculos de Martini para dibujar una sonrisa, como diciendo: ¡Qué imbécil!

—¿Cuánto tiempo hace que lo midieron á usted la otra vez?

—Pero ¡no he dicho que esta es la primera que vengo aquí?—repuso el socarrón en el tono más puro del parisiense de barrio bajo.

—No obstante, el jefe de policía me lo recomendó á usted como hombre de cuidado. Sospecha que oculta usted su nombre y que es usted una pieza de encargo.

—Dios mío! Yo le aseguro que no sé en qué se funda ese señor de la policía para tratarme así.

—Bueno. Vaya usted á vestirse.

Bertillon tenía ya en la mano la tarjeta con las medidas del preso. —¿Ha comprendido usted el sistema?—me dijo. A ver si lo encuentra usted.

Cogi el cartón y leí: Tete-Long, 18'2. Cabeza pequeña. En el primer armario. Ancho, 15'8. De las más anchas. Un tete carré, un originario del Norte, sin duda, pensaba yo. Pues en la división del centro. Pie izquierdo 25'9. —Buena peana! El dedo medio: 11'4. Del codo al dedo: 45'3. —Antebrazo desproporcionado para ese hombre no muy alto. Pero como entra la mano también, no tiene nada particular. En general, ¡los criminales tienen unas manazas! En este cajón tiene que hallarse. El segundo, empezando por lo alto y en la división de la derecha. En esta caja no, ni en la otra; en la más alta. Veamos la estatura: 1 metro 75. Eliminemos los grandes, los muy pequeños. Queda un paquete de tres fotografías. Aquí debe estar nuestro hombre. Y allí estaba. ¡Su retrato! Inconcebible. Representaba un mozalbete, risueño, el cabello crecido, más delgado, y mucho más joven. ¡Mi gozo es un pozo!

Volviéronse á traer á Martini.

—A ver,—dijo le Bertillon á uno de los empleados.—Búsqueme usted una cicatriz oblicua-anterior en el centro de la segunda falange, índice izquierdo, cara externa.

Allí estaba. Una línea blanca casi imperceptible. Una costurilla que Martini hubiese dado cualquier cosa por borrar.

—Descubra usted el pecho,—continuó diciendo Mr. Bertillon al mismo tiempo que leía en la tarjeta que yo le di. A la altura

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

de ocho centímetros, sobre la tetilla izquierda y á diez centímetros de la línea media, debe encontrar usted un lunar.

—Diga usted, Mr. Bertillon: ¿á todos los sexos les buscan ustedes los lunares?

—De las mujeres nos contentamos con anotar lo que hallamos más al exterior.

El pobre Martini conservaba también su lunar, redondo, negro; un lunar que habría sido tal vez la gloria de su madre cuando acariciara su cuerpillo de ángel.

Aquella mouche á la Du-Barry le perdía; y ya confuso, derrotado, se abotonaba el cuello de la camisa, en tanto que el inflexible Bertillon continuaba implacable diciéndole con zumba:

—¿Conque de Turin ¿eh? ¡Mi buen Paul Jacquier!

—No siga usted más,—refunfuñó el falso Martini sin quitar la vista del sombrero, girándolo apresuradamente entre las manos.

—Esta vez me han conocido ustedes,—añadió levantando los ojos echando ascuas. Y volvió á sonreír. Verdad es que los mismos músculos sirven para reír que para llorar.

Y se lo llevaron murmurando, no sé qué maldición entre dientes. Seguramente contra mí.

Jacquier acababa de salir de prisión correccional, donde había pasado cinco años. Condenado á los diecinueve, no contaba más que veinticinco. El cabello al rape, según el reglamento de las prisiones, modificaba grandemente su fisonomía. Aquella gordura fofa y aquel rostro avejentado antes de tiempo, eran consecuencia de la vida carcelaria, como el aspecto socarrón y frío bien distinto del aire franco y alegre que respiraba su primer retrato. Sin las anotaciones antropométricas hubiera sido imposible reconocerle.

Por este relato se viene en cuenta de la preciosidad del método creado en París. Sus beneficios se extienden aun mucho más. Hay que perseguir á un criminal, y las pruebas fotográficas inundan el correo. En manos de la policía prestanse á mil lamentables equivocaciones: detenciones injustas, sospechas ilusorias, pistas equivocadas y tiempo perdido. Un delincuente hábil posee mil medios para disfrazarse, para descomponer su fisonomía, hasta para alterar el color de sus cabellos. ¿De qué serviría únicamente el retrato? En cambio con los datos antropométricos, no el correo, sino la electricidad se emplea; y de esta suerte, un criminal que se fugó á Bruselas pudo ser identificado por medio del teléfono en el término de dos horas. Italia y Bélgica han aceptado la introducción del procedimiento que, para ser perfecto, necesita hallarse uniformemente establecido en los depósitos de detenidos, en las cárceles y establecimientos penitenciarios, y que los agentes de la policía y de la justicia conozcan el manejo de los instrumentos, que no es difícil. Su baratura es extremada, sin comparación con los gastos que representa el instalar un gabinete fotográfico que llene las condiciones exigidas para la fotografía criminal, como veremos en otro artículo.

Además los delinquentes le tienen horror al sistema, según se prueba por la disminución del número de vagos y rateos que va descubriéndose como reincidentes; demostrándose que emigran á otras poblaciones, temerosos de que sobre ellos caiga, siendo ya conocidos, la severa ley de los recidivistas.

En los Estados Unidos han construido un palacio para alojar las oficinas de este servicio adoptado por el Estado con el apelativo del inventor.

¿Quién duda que un buen Bertillon daría pronto cuenta de los ratos de Madrid?

L. ARZUBIALDE.

SALAMBO

El teatro de Bruselas va á poner en escena una nueva ópera original de M. Rey que, por ciertas diferencias ocurridas entre él y los directores de la Grande Opera de París, ha decidido estrenarla ante el público belga. Su título es *Salambo*.

El libretista ha procurado sujetarse en lo posible á las líneas generales de la famosa obra de Flaubert; pero como ésta es esencialmente descriptiva, ha sido necesario modificar ciertos detalles en interés de la acción. En el último acto, por ejemplo, *Salambo* no muere repentinamente, sino se suicida. Su amor por Matho aparece evidente, no ocurriendo lo mismo en la novela. Cuando el sacerdote le ordena á *Salambo* que mate á su amado, que profane la estatua de Janit, la hija de Amilcar se hunde el puñal en el pecho. Este es el desenlace. Teófilo Gautier y Catulle Ménesses trataron de escribir un libreto sobre el mismo asunto, desistiendo del empeño. El autor de ahora es un poeta llamado Mr. Locle. La música tiene cierto sabor germánico. La ópera carecerá de overtura.

EFEMERIDES DE ENERO

Día 9

1145.—D. Alfonso VIII conquista de los moros el fuerte de Calatrava.

1642.—Muere el ilustre Galileo, inventor del termómetro.

1763.—Nace en Pedrola (Zaragoza) Manuel Abellá, geógrafo, que falleció en 1817.

1811.—Son ajusticiados en Sevilla los héroes de la patria González y Palacios.

1873.—Muere en Chislehurst (Inglaterra) el emperador Napoleón III, á las 10 y 35 minutos de la noche.

1878.—Muere Víctor Manuel, rey de Italia, á las 2 y 35 minutos de la tarde.

H. P.

SOCORRO A LOS ENFERMOS

DE LOS BARRIOS DEL GOBERNADOR, RETIRO, HUERTAS Y CERVANTES EN EL DÍA DE AYER

Barrio de las Huertas.

Ramón Ruiz, Santa Polonia, 6, bajo, 5 pesetas.—Francisca Martín, Amor de Dios, 17, bajo, 10 id.—Carmen Ramírez, Santa María, 7, 4.º, 15 id.—Pablo González, Santa María, 7, buhardilla, 10 id.—Eduardo Sánchez, Santa María, 29, 15 id.—2 botellas vino.—Carmen Garrido, Santa María, 43, 2.º, 5 id.—1 id. y 1 chaleco.—Clara Fernández, Santa María, 43, 3.º, 5 id. y 1 botella vino.—Tomas Reig, San Juan, 22, 5 id.—Manuela Pérez, San Juan, 22, 4.º, 5 id.—Patrocinio Sánchez, San Juan, 24, 3.º, 5 id.—Alejandra Barredo, San Juan, 24, buhardilla, 3 id.—Manuela Arne, San Juan, 34, segundo, 5 id.—Laura Sánchez, San Juan, 34, 5 id.—María Rodríguez, San Juan, 34, buhardilla, 5 id.—Teodoro Romero, Costanilla Desamparados, 11, principal, 10 id.—1 camiseta.—Inocencia Palanca, Costanilla Desamparados, 10 y 12, buhardilla, 3 pesetas.—María López, Costanilla Desamparados, 15, 10 id.—Santolaga Sancha, Huertas, 4, portería, 10 id.—Dolores Dumont, Huertas, 43, buhardilla, 5 id.—Juliana Taracena, Huertas, 46, 5 id.—Camila Asensio, Huertas, 48, 10 id.—Ramona Dioste, Huertas, 62, 2.º, 5 id.—Petra Herreros, Huertas, 62, 5 id.

Barrio del Gobernador.

Luis López, Verónica, 6, buhardilla, 10 pesetas.—Eugenia Moreno, Gobernador, 4, 10 id.—Josefa López, Gobernador, 4, bajo, 10 id.—2 botellas de vino.—Soledad Soriano, Alameda, 1, buhardilla, 10 id.—Eugenia Chalons, Alameda, 8, 2.º, 10 id.—Jorja Martín, Alameda, 4, 2.º, 3 id.—Carlo Zápico, Alameda, 4, 15 id.—Petra Hernández, San Pedro, 19, buhardilla, 3 id.—Josefa Sánchez, San Pedro, 23, 3 id.—Manuel Guerrero, San Blas, 5, 5 id.—Pedro Álvarez, San Blas, 4, 2.º, 10 id.—2 botellas.—Domingo Bastardo, Fúcar, 1, buhardilla, 5 id.—Manuel Álvarez, Fúcar, 3, 20 id.—Prudencia Martín, Fúcar, 3, segundo, 15 id.—Basilia Muñoz, Fúcar, 15, 2.º, 10 id.—Pablo López, Fúcar, 8, 2 id.—Jesús Ortiz, Fúcar, 8, 2.º, 10 id.—Basilia Martín, Fúcar, 8, buhardilla, 5 id.—Francisco Rodríguez, Fúcar, 8, 2.º, 5 id.—Francisca Losada, Fúcar, 8, buhardilla, 5 id.—Marcelina González, Fúcar, 19, 3 id.—Luis González, Fúcar, 19, 3.º, buhardilla, 10 id.—María Josefa Santos, Fúcar, 21, 10 id.—1 botella y 1 camiseta.

Barrio de Cervantes.

Amalia Comella, Quevedo, 2, principal interior, 25 pesetas.—Eduardo de Aguirre (falleció), Jesús, 5, buhardilla, 15 id. y dos botellas de vino.—Lutgardo Peral, San Agustín, 2, 25 pesetas.—Florencio Gutiérrez, San Agustín, 2, 10 id.—José Álvarez Pérez, San Agustín, 10, 5 id.—Clara Cueta, Lope de Vega, 2, 4.º, 7.50 id.—Juana López, Lope de Vega, 2, 4.º, 10 id.—Carmen Sanz, Lope de Vega, 4, 4.º, 10 id.—Josefa Fernández, Lope de Vega, 4, 25 id.—María Calvo, Lope de Vega, 6, buhardilla, 7.50 id.—Abdona Aparicio, Cervantes, 15, principal, 20 id.—Elvira González, Cervantes, 17, bajo, 10 id.—Ramona López, Cervantes, 22, buhardilla, 10 id.—Rosa Fernández, Cervantes, 33, buhardilla, 10 id.

Barrio del Retiro.

Josefa Palomino, Prado, 3, 4.º, 10 pesetas.—Antonio Manuel, Felipe 4.º, 4, 20 id.—1 chaleco y 2 camisetas.—Antonia García, paseo Atocha, 7, interior, 10 id.—Joaquina Marrón, paseo Atocha, 8, solar, 3 id.—María Teresa Gómez, paseo Atocha, 8, 3 id.—Alvaro Olivares, paseo Atocha, 15, buhardilla, 2.50 id.—Luisa Otero, paseo Atocha, 19, callejón, 2.50 id.—María Guerrero, paseo Atocha, 19, pral. izquierda, 10 id. y 2 botellas.—Juana Muñoz, paseo Atocha, 19, 10 id.

Repartido en metálico hasta el día de ayer. Pesetas. 3.521'50
Repartido en el día de ayer. 601

Total. 4.122

Recibimos ayer, como donativo para los enfermos, 50 pesetas del señor marqués de Hoyos, 6 de D. José de la Cámara, y 2.50 de D. Paulino Blanco.

Por los pobres y por nosotros agradecemos mucho la buena voluntad de los donantes, pero cerrada ya nuestra suscripción, nos hemos visto obligados a entregar las referidas cantidades al Sr. Jaquette, presidente de la junta central del distrito.

LA PROTESTA GENERAL

Al fin se nos da la razón y se nos hace justicia, hasta por aquellos que más se habían burlado de nuestra campaña en favor del sufragio universal y de la insistencia con que, de tres años acá, veníamos combatiendo en defensa de tan importante reforma.

Lo que se juzgaba manía nuestra, lo que era objeto de censuras y epigramas, no sólo para los elementos de la derecha fusionista, sino también para los de la extrema izquierda democrática, es ahora creencia general, y única tabla de salvación en el naufragio a que se ven expuestas las libertades públicas.

Los ministeriales prácticos, que no hace seis meses consideraban necesario discutir multitud de asuntos antes de entrar de lleno en el proyecto de ley electoral, dicen ya por conducto del más discreto de sus periódicos: «La opinión neutra y serena lamenta amargamente que puedan caer el Sr. Sagasta y los liberales sin que hayan obtenido el sufragio universal y legalizado la situación económica, no comprendiendo o todavía por qué no se han conciliado los disidentes, y menos cómo no se ha podido llegar a la conciliación económica, cuando había y hay de por medio tan urgentes y trascendentales problemas que resolver.»

Los republicanos que más de una vez se han reído de nuestro perseverante empeño, escriben frases como las siguientes, tomadas de *El Liberal*:

«Para nosotros es bueno en estos momentos cualquier ministerio que pueda darnos el sufragio. Si los conservadores alcanzan el gobierno, no será porque la conciliación no se haya hecho, sino porque no hay que esperar jamás el sufragio universal de la monarquía ni de la regencia.»

Todos, en fin, asientan sobre ese irre-

plazable baselas futuras combinaciones, y tanto los que aspiran a un nuevo ministerio presidido por el Sr. Sagasta, como los que se inclinan a uno intermedio, colocan en primer término la reforma política en que se cifran y compendian las aspiraciones actuales de la democracia española.

Hacen bien, porque su virtualidad es suficiente para restablecer a los desahuciados y reanimar a los moribundos.

Porque lo sabíamos de antemano, sacrificamos nosotros ante esa idea todo linaje de consideraciones, é hicimos de ella estandarte único, lo mismo en la tribuna que en la prensa.

Por eso protestamos con energía cuando el Sr. Sagasta, en vez de seguir por el camino recto, buscó el atajo y solicitó el auxilio de los Sres. Romero Robledo y Cassola.

Aparte de la inmoralidad política que a nuestro juicio resultaba de tales contrastes, de ningún provecho podía ser el concurso del primero de dichos señores, pues a nadie se ocultaba que tenía mala voluntad al sufragio y que solamente contemporizaba con él a causa de la velocidad a quiriúda. Cuanto al general Cassola, notorio era que bajo ningún concepto había de anteponer aquel principio a sus exclusivistas reformas militares.

Por eso nos pareció bien la reconciliación intentada entre los prohombres genuinamente liberales, en el supuesto de que prosperaría el sufragio, dado que todos se hallaban interesados en sostenerlo, por arraigada convicción los unos, y para atender a sagrados compromisos los otros.

Llegadas las cosas al punto a que han llegado, bien podemos envenenarnos de haber trabajado sin descanso ni desmayo durante un largo período; de haber proclamado de 1886 acá la misma tesis por boca de nuestros representantes en las Cortes, y en las columnas de la prensa republicana histórica; de haber consagrado a tal fin nuestra actividad y nuestro escaso entendimiento; de haber tenido otra mira inmediata desde la muerte de D. Alfonso, y de haber inculcado esta opinión nuestra en la conciencia nacional, quizá por el mismo procedimiento con que se clava a fuerza de martillazos una cuña.

No se han perdido la labor y el tiempo, y al convencernos de ello por lo que está pasando, encontramos la mejor compensación y el más halagüeño desquite.

Apenas entrevista la posibilidad de un cambio total de política, se ha alzado en el país, no ya en el país liberal, sino en el neutro, como se dice ahora, un grito unánime. Y por todas partes resuena igual reclamación del sufragio é igual protesta contra los conservadores.

La simple contingencia de que éstos vuelvan al poder, aunque sea dentro de dos ó tres meses, ha determinado una baja en la Bolsa, una alarma general en España y una desconfianza explícita en el extranjero.

Nadie ha dejado de recordar lo ocurrido en aquella memorable etapa de 1884 a 1885; las perturbaciones cotidianas, los tiros y persecuciones en la vía pública, la efervescencia continua que se extendía desde la esfera política hasta la eclesiástica, los conflictos internacionales, los fusilamientos, y todo aquel cúmulo de desastres ó de desventuras que nos hicieron retroceder, por espacio de diez y nueve meses, a los días de 1848.

Lo han recordado los conservadores mismos. Prueba de ello el temor con que miran el poder y la solicitud del apoyo de los fusionistas que necesitarían para aceptar sus terribles responsabilidades.

El sufragio universal los ha vencido hasta en el momento crítico en que ya se juzgaban vencedores.

¿Cómo se formará el ministerio? Con liberales, sin duda, y con liberales que, bien ó mal de su grado, habrán de realizar el programa del partido.

La nación lo quiere.

Y quiere además salir de la fundada duda en que la han puesto las últimas complicaciones. Quiere y necesita saber si se ha jugado con ella, ó si se ha procedido de buena fe, al prometerle de un modo tan solemne como reiterado el formal reconocimiento de su soberanía.

FRANCIA Y LA PRENSA ALEMANA

De algún tiempo a esta parte se observa en la prensa alemana un cambio completo de lenguaje cuando habla de la marcha general de la política francesa.

La *Gaceta Nacional*, en un artículo de fondo titulado *Francia en 1889*, se expresa en estos términos:

«Las pasiones políticas de los franceses han pasado durante el año último desde un grado de excitación muy viva a un estado de reposo y calma que no estamos acostumbrados a ver. Al terminar el año los franceses se preocupan, ante todo, de sus cuestiones económicas. Si, como parece, este género de cuestiones predomina sobre las cuestiones políticas, habrá que reconocer que Francia inaugura una época provechosa para todos.»

Desde antes de la guerra de 1870 no habían usado los diarios alemanes palabras tan suaves como las copiadas al referirse a sus vecinos.

Todavía es más expresiva la *Gaceta de Voss*, el periódico conservador cuyas relaciones con la cancillería son conocidas. «Si las declaraciones hechas en primero de año por Mr. Carnot, dice, son auténticas, sería preciso reconocer que el amor a la paz en los círculos gubernamentales franceses es más grande que en parte alguna, y aun se podría deducir esta conclusión: que el gobierno francés no se negaría a una inteligencia militar, mediante la cual fuese fácil aligerar las cargas que aniquilan poco a poco el bienestar de los pueblos.»

Otras palabras no significan nada, ó significan una invitación hecha a Francia para que manifieste su actitud en la grave cuestión del desarme.

No es bastante autorizada la *Gaceta de Voss* para lanzar tal idea, pero el hecho de que sea en Alemania donde se hable de ella, demuestra cuán grande es la transformación que se ha operado en Europa en los últimos cuatro meses.

Como era de esperar, los periódicos franceses comentan este extraño cambio de opiniones que se advierte al otro lado del Rin.

«Como se compagina, dicen, los aprestos guerreros, el amontonar cientos de miles de toneladas de carbón en los puertos de Kiel y Wilhelmshaven, la prisa con que se fabrican cañones en las fundiciones de Essen, la construcción de ferrocarriles estratégicos, la nueva organización del ejér-

cito, el aumento de gastos en el presupuesto de Guerra, el botar al agua nuevos y poderosos barcos, con las protestas de paz que se hacen a última hora? ¿A quién hay que atribuir la responsabilidad del presente estado de cosas por que pasa Europa, sino a la política del canciller, alma de la triple alianza y causa única de los armamentos que se llevan a cabo en Austria y en Italia?»

¿Qué han de hacer los pueblos amenazados por esa que se llama Liga de la paz, y que no es, en resumen, más que una provocación a la guerra, si no seguir su ejemplo y disponer su defensa con todos los medios que encuentren a mano?

Ignoramos por cuenta de quién ha hablado la *Gaceta de Voss*. Probablemente habrá hablado por cuenta ajena para saber en qué forma contesta Francia a su invitación. Pero de cualquier modo, sus palabras acusan la existencia de un mal que es forzoso curar con grandes remedios. Alemania sufre más que Francia y más que Rusia con las cargas que pesan sobre ella. Si ahora se queja de las consecuencias, culpe a sí misma. ¿Habrá de permanecer con los brazos cruzados las naciones a quienes mira con recelo? La cuestión, tal como la plantea la *Gaceta de Voss*, constituye un círculo vicioso del cual es imposible salir sin que exista previo acuerdo entre todas las naciones a quienes interesa.

Si la prensa alemana quiere consultar de este modo la opinión de Europa, puede pasar la proposición. Pero ante todo, convendría que manifestase su juicio sobre el porvenir de las dos provincias de Alsacia y Lorena. ¿Se propone conservar lo conquistado? Pues tendrá que reunir medios militares poderosos. Dado este primer paso, vienen necesariamente todos los demás. Porque como van a consentir Francia y Rusia, es decir, los pueblos que tienen que vengar grandes agravios del imperio de los Hohenzollern, que se forme a sus puertas un Estado omnipotente?

Los políticos alemanes, y Bismarck sobre todo, saben cómo empezó a rodar la bola de nieve, pero no saben cuál es la magnitud que llegará a alcanzar ni el punto en donde va a ser detenida.

Hacen bien los periódicos franceses en no tomar con seriedad las invitaciones que dirigen a su país desde el otro lado del Rin. Esas invitaciones se hacen en otra forma, expresando la firme voluntad de dar el ejemplo y rectificando los errores de donde nacen las presentes desdichas.

ECOS POLITICOS

El *Estandarte*, tan incomodado como las circunstancias exigen, da esta opinión sobre la crisis:

«Aunque parezca mentira, hay periódicos que se hacen eco de una noticia estúpida. La de que el Sr. Sagasta volverá a encargarse del gobierno.»

Nosotros ni afirmamos ni negamos. Pero nos parece increíble que vuelva a darse este escándalo, cuando el país, que ha estado pidiendo a voces la caída del Sr. Sagasta, confía en que ya ha desaparecido del poder el hombre funesto que ha sido causa de todas sus desventuras y miserias.

Eso no puede suceder. Eso sería un verdadero reto, una provocación escandalosa.

Pues cuéntesele el colega a D. Antonio Cánovas.

El cual es opuesto a un gabinete intermedio, no siente ambición por el poder y juzga conveniente la formación de un ministerio presidido por el Sr. Sagasta.

Si el lector quiere disfrutar un buen rato lea con detención lo que dice *La Epoca* hablando contra el jefe de los liberales mas con el propósito real de propinar una soberana tunda a los Sres. Romero y Cassola:

«Porque, ¿qué idea tiene el Sr. Sagasta del antiguo teniente del Sr. Cánovas del Castillo, y qué concepto le merece el general Cassola, para pensar que ambos se satisficieran con una exigua representación, aunque el representante valga mucho por sí mismo, en un gabinete donde todo lo sería contrario? Creer que dos hombres políticos como los Sres. Romero Robledo y Cassola, que si algún día se desgracian no será probablemente por exceso de modestia, se prestarían, a impulsos de un interés tan pequeño, a hacer una campaña como simples voluntarios, sin mando, sin paga, sin raciones, sin alojamiento y sin lugar determinado en las filas, autorizados solamente para recibir el fuego del enemigo y perecer con gloria; crear eso, decimos, respirar tal perfume de inocencia y de candor, que no se concibe en persona tan experimentada como el señor Sagasta.»

Feliz de todas veras ha estado *La Epoca* en su ataque.

Damosle la enhorabuena por la pintura, como el Sr. Sagasta se la habrá dado in mente por la buena defensa que ha hecho de su conducta el colega conservador.

Los periódicos canovistas le convencerán a uno sin proponérselo siquiera.

Ejemplo:

«Su majestad la reina sólo ha consultado hoy las opiniones de los presidentes de ambas Cámaras y ha oído los consejos del Sr. Cánovas del Castillo.»

¿Eh? Una cosa son Concha y Alonso Martínez y otra Cánovas.

No hay que confundir a éste con un cualquiera.

A los presidentes de las Cámaras se les consulta la opinión.

Del Sr. Cánovas se oyen los consejos.

Está muy bien establecida la diferencia. ¿Pues no faltaba más!

La *Correspondencia Militar* habla de la sentencia recaída en el proceso sobre desfalco descubierto en la Caja de Ultramar hace más de un año, y dice:

«Público y notorio y por demás escandaloso fué el suceso; por él, varios jefes fueron injustamente procesados, acaso acaso con el fin de salvar ó atenuar la responsabilidad del verdadero culpable; público fué el consejo de guerra, y pública también debió ser la sentencia, y sin embargo, contra lo que la ley terminantemente previene, el excelentísimo señor ministro de la Guerra ha dispuesto que ésta sea reservada y secreta, que no se publique en el *Diario Oficial* del ministerio de la Guerra.»

Además, en aquel proceso fueron comprendidos otros jefes; sus compañeros los vieron arrestados, embargados sus sueldos y procesados, y no basta con que no se les haya seguido perjuicio; su honra exige la declaración pública de su inocencia; que se dé a conocer el veredicto de inocuidad.»

Realmente el asunto es de positivo interés, y nosotros, que hemos tratado de él en distintas ocasiones, creemos con el periódico citado que va siendo hora de pensar en la supresión ó en la reforma de un centro donde con dolorosa frecuencia sufren menoscabos de importancia los haberes devengados por los infelices licenciados de Cuba.

La *Unión Católica*, hablando de asuntos no profanos:

«Nihil violentum durabit, como decía en el Congreso católico, entre los aplausos de los obispos, de los sacerdotes y de los seglares, nuestro inolvidable y llorado amigo Sánchez de Castro, y, por consiguiente, es preciso y necesario que secundemos la acción del Papa contra los que han hecho la apología del apostata Giordano y realizado los atropellos del nuevo Código penal y de la ley contra las obras pías.»

Todo eso estará muy bien pensado. Ahora sólo falta que el periódico aplique la sentencia a los procedimientos de gobierno de sus amigos políticos.

¿Qué hará la regente en estas circunstancias?

Un diario conservador se encargará de decirselo y de decirnoslo:

«S. M. la reina, en nuestro sentir, tendrá que escoger entre una de estas dos soluciones: ó que continúe el Sr. Sagasta con un ministerio que tenga la significación poco más ó menos del dimisionario, con los obstáculos que algunos elementos de los que no han podido conciliarse le habrían de promover, ó la llamada al poder de los conservadores.»

Claro está que a nosotros nos parece mejor la última.

Sancta simplicitas! Y, en honor de la verdad, tiene razón el periódico cuyo es el recorte.

Lo más leal es decir lo que uno siente.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Austria y Francia.

París 8 (9'35 noche).—Niégase en absoluto la abdicación de Francisco José, y que haya habido disimulantes en la triple alianza; pero en cambio se confirma una especie que hasta hace algún tiempo no pasaba de simple hipótesis. Según el tratado de Austria con Alemania, caso de estallar la guerra entre ésta y Francia, Austria ayudaría a su aliada cubriendo la frontera rusa, pero jamás emplearía contra Francia la acción directa.

La emperatriz Augusta.

La impresión causada en Berlín por la muerte de la anciana emperatriz Augusta ha sido insignificante. La emperatriz abuela era poco conocida, vivía muy retirada y no desempeñaba papel político alguno.

Ni siquiera han quedado fotografías suyas; todos los grabados que ahora se publican son reproducciones de retratos pintados hace treinta años.

La prensa francesa habla con gran respeto y consideración de la muerte. Es justo, porque en 1874 la emperatriz procuró endulzar los horrores de la guerra socorriendo a los prisioneros y cuidando a los heridos.

No se ha confirmado que fuese católica. Sabese, no obstante, que estudió con asiduidad el catolicismo, y que mantuvo correspondencia con Pio IX, debiéndose a sus gestiones el que volviese a haber alguna conciliencia en la cuestión del Kulturkampf.

En 1872 rogó monseñor Dupanloup, con quien se carteaba igualmente, que conferencias con el obispo de Berlín. La emperatriz, alegando las conveniencias políticas, negóse a ello. «No lo haría, dijo, aunque se tratase de salvar mi alma.»—A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Sinistros.

Sevilla 8 (5'39 tarde).—Esta tarde se han hundido en la posada del Sol once habitaciones, sin que afortunadamente ocurriese desgracia alguna.

Las noticias de la crisis producen gran movimiento político y bastantes inquietudes.

La epidemia aumenta, y las autoridades organizan juntas parroquiales de socorro. La iniciativa particular no ha dado hasta ahora muestras de vida.—Jac.

De la Agencia Fabra

Portugal é Inglaterra.

Lisboa 8.—Créese unánimemente en círculos políticos que las diferencias angloportuguesas se arreglarán amistosamente y en términos honrosos para ambas naciones entre el marqués de Salisbury y el señor Barros Gomes.

Dícese que la respuesta de Portugal será entregada en la tarde de hoy por el señor Gomes al Sr. Petre, representante de Inglaterra en Lisboa.

Pésame.

París 8.—El presidente de la República, Mr. Carnot, ha enviado un despacho de pésame a Berlín con motivo del fallecimiento de la emperatriz Augusta, abuela del emperador.

Vapor correo.

San Vicente 8.—Ayer salió de este puerto el vapor correo *Ciudad de Santander*, de la Compañía Trasatlántica.

Los misioneros en Africa.

Londres 8.—The *Daily News* consagra un artículo a la cuestión angloportuguesa. Espera que se arreglará de una manera amistosa por medio de un arbitraje.

Luego la emprende contra los misioneros protestantes ingleses que van a África, expresándose en estos términos: «Las peticiones de envío de misioneros deberían ser examinadas siempre minuciosamente.

Los mejores misioneros (alude a los protestantes) observan rara vez el principio de que su reino, como el de Jesucristo, no es de este mundo, y se dejan arrastrar a menudo por ciertas influencias, convirtiéndose en instrumentos de agentes poco escrupulosos.»

La influenza.

París 8.—Según noticias de Argel, ha aumentado allí la epidemia reinante, pero conservando por fortuna su carácter benigno.

En los hospitales militares hay centenares de soldados enfermos.

Se han cerrado varias escuelas.

Berlín 8.—Según las noticias de Rusia, la epidemia la *influenza* ha desaparecido casi completamente de las principales ciudades.

De las noticias estadísticas resulta que una tercera parte próximamente de los habitantes estuvieron enfermos de dicha epidemia.

En Alemania parece que también tiende a decrecer.

Londres 8.—La *influenza* ó *trancaso* ha invadido la Irlanda.

En Dublín es considerable el número de personas atacadas.

París 8.—Ha fallecido, víctima de la epidemia reinante, el prefecto de Grenoble.

La emperatriz Augusta.

Berlín 8.—Los funerales de la emperatriz Augusta se celebrarán el sábado próximo.

El Reichstag ha levantado hoy la sesión en señal de duelo por la muerte de la emperatriz.

¿Por la lengua?

Viena 8.—Existe la creencia de que la cuestión de lengua y de escuelas impedirá que logre buen éxito la conferencia de checos y alemanes.

La riqueza de Francia.

París 8.—Según una curiosa estadística que publican los periódicos, la riqueza pública se ha cuadruplicado en Francia desde 1815 hasta ahora.

En cambio la población no ha aumentado en Francia en la misma proporción que otros países del Norte como Alemania y Rusia.

Vinos.

París 8.—Continúa la calma en las transacciones en nuestros mercados de vinos.

Por la parte de Burdeos las compras son casi nulas.

Lo mismo puede decirse de la Borgoña y de otros importantes centros vinícolas, excepto Narbona donde reina mucho movimiento, manteniéndose los precios firmes.

La situación agrícola de Francia ha mejorado notablemente con las abundantes lluvias de estos días.

Según noticias de la Argelia, quedan pocas existencias de vino en aquel país, siguiendo la tendencia al alza, lo cual no podrá menos de favorecer la colocación en Francia de los vinos españoles.

Lo de Mussa Bey.

Londres 8.—The *Daily News* dice que los gobiernos de Rusia, Alemania, Austria, Inglaterra é Italia han dirigido representaciones a la Puerta acerca de la abdicación dada por los tribunales turcos en la causa seguida contra Mussa Bey.

Añade que el sultán, a consecuencia de esto, ha tenido una entrevista con el ministro de Justicia.

Mr. Patenotre.

París 8.—El Sr. Patenotre, ministro de Francia en Tángier, vuelve a dicho punto a encargarse de nuevo de la legación.

Los metales.

París 8.—Mercado de metales en el Havre: Cobre. Chile en barras, primeras marcas, 136'25. Idem en barras, marcas ordinarias, 181'25. En lingotes y placas, 142'50. Best Selected, 150.

Plomos de procedencias diversas, marcas ordinarias, 36'50. Idem puestas en París, 37'50.

UNA VISITA SALUDABLE

El primer teniente de alcalde Sr. Laorga, prosigue con incansable celo su benéfica campaña en pro de la salud pública. Convencido de que no basta atender a los enfermos, y de que es preciso velar por los sanos, giró ayer una visita imprevista a los ligones, casas de comidas y pescaderías de las calles de Ciudad-Rodrigo, Fresca, San Cristóbal, Cava de San Miguel y algunas otras.

Fueron retiradas del consumo, después de reconocidas por el Sr. Garagarza, varias porciones de pescado, bacalao, tomates y guindillas en conserva, inutilizados muchos despojos y carnes en manifestado estado de alteración, recogido por los agentes municipales un mortero de bronce lleno de cardenillo, y amonestados algunos de los dueños de establecimientos por falta de limpieza y por exceso de incuria. Hay que consignar que en dos ó tres casos no apareció falta alguna.

No sabemos que es más perjudicial en Madrid, si la alteración de los alimentos, ó la inverosímil suciedad de los sitios en que se preparan.

Casas, ó mejor dicho, antros hay en que tocando con el fogón está el inmundado *Watercloset*, descuberto por completo, para mayor desahogo de las emanaciones, y en que bajo la tabla donde se hacen las raciones y se preparan los guisos yacen amontonadas las carnes de deshecho, las legumbres en putrefacción y todas las sobras é inmundicias de la semana.

grandemente por el joven. Gracias a la protección de este Meccenas, pudo Gluck completar su educación musical.

En tres años, desde 1741 a 1744, escribió ocho óperas con destino a los principales teatros de Italia. Después fijó su residencia en París, quizá con la esperanza de encontrar apoyo en la corte, y sobre todo en su compatriota la reina María Antonieta.

Por entonces intentaba el célebre tratadista y compositor francés Rameau realizar una transformación en la música dramática, adaptándola a la poesía. Oyó Gluck algunas de sus obras, y como si hubiese escuchado una revelación del cielo, se dedicó a la obra que, andando el tiempo, había de completar, Mozart, Beethoven, Meyerbeer y Wagner.

Gluck, más audaz y más genial que Rameau, descubrió el incontestable axioma según el cual «la verdadera función de la música consiste en secundar a la poesía para embellecer la expresión del sentimiento y el interés de las situaciones.» A este axioma se atuvo en sus óperas, creando el drama lírico moderno.

La sencillísima idea pareció en aquellos tiempos una profanación. El compositor fue considerado cruelmente y calificado con toda suerte de injurias epítetos, los mismos que después se dirigieron a Beethoven y que se dirigen todavía a Wagner. Contribuyó a esta cruzada la protección que dispensó a Gluck María Antonieta. La corte se dividió en dos bandos: uno, capitaneado por madame Dubarry, partidario de la música de Piccini, el compositor a la sazón en boga, y otro por la reina. Gluckistas y piccinistas riñeron fieras batallas donde ardían más las pasiones que engendra la vanidad que las que nacen del amor al arte.

En medio de esta lucha dió al teatro Gluck, en Septiembre de 1777, su ópera *Armida*.

Replicó Piccini con su *Rolando*. Contestó aquel con su *Ifigenia en Tauride*, maravillosa creación ante la cual se rindieron los que habían combatido y negado el genio de su autor.

Triunfó el compositor alemán en toda la línea, mereciendo ser llamado el Miguel Ángel de la música por el poder de su fantasía y la elevación, la grandeza y la severidad de su estilo.

Gluck es autor de varias óperas; citanse como las principales *Helena y París*, *Alceste*, *Ifigenia*, *Armida*, *Orfeo* y *Las Danaides*.

El *Orfeo* no es totalmente desconocido en Madrid, pero como si lo fuera. Fue cantada esta ópera en el teatro de los Caños del Peral a beneficio de la Prosperidad el 1.º de Enero de 1799, es decir, hace la friolera de noventa y un años. Desde entonces, que nosotros sepamos, no ha sido representada de nuevo.

Es, pues, necesario, en prueba de reconocimiento, dar las gracias a la empresa del teatro de la Ópera que rescata estas portentosas creaciones inmortalizadas por el fallo de la posteridad.

Todo es hermoso en *Orfeo*: la inspiración, la grandeza, las melodías, la expresión siempre adecuada, la claridad con que están tratados los motivos, las armonías y los diseños de la orquesta. Gluck compuso esta ópera para tres voces, los coros y unos cuantos instrumentos. No cabe mayor sencillez. Quizá por esta razón no encaja en los gustos del público moderno; pero así y todo, el de Madrid dió anoche pruebas de tener buen oído, apreciando desde el primer instante las bellezas de la inmortal partitura.

Digamos de paso que el *Orfeo*, arrinconado por espacio de mucho tiempo en los archivos de los teatros, vuelve a estar en moda.

Se ha cantado recientemente en varias capitales de Europa y en Barcelona; en todas ellas con buen éxito. Si la ópera es antigua por la edad, tiene en cambio una frescura que encanta. El coro de introducción del primer acto, en el cual intercala el contrato unas frases llenas de poética amargura, el canto de Orfeo y los dos bailarines del segundo, y la romanza del tercer acto *che farò senza Euridice*, se citarán siempre como páginas de sublime inspiración.

Los maestros, los aficionados, y en general todo el público, aplaudieron frenéticamente, como si se tratara de números sabidos de memoria. No hubo juicios contrapuestos como los que se emiten en el estreno de una obra. Por sufragio universal fueron aclamados el coro del primer acto, casi todas las escenas del segundo y la última romanza como los trozos de música más hermosos que se han oído en nuestro teatro. A los demás espera el mismo fallo así que el auditorio se acostumbra a ellos. Porque el *Orfeo*, de Gluck, es de aquellas óperas que agradan más cuanto más se oyen, y donde no hay un compás de desperdicio.

No contribuyó en pequeña parte al éxito de la obra la ejecución.

La señorita Stahl, encargada del papel de Orfeo, conquistó anoche uno de esos triunfos que dejan memoria en la vida de una artista. Sobre ella pesa principalmente la partitura. Sin exageración puede decirse que comienza a cantar desde que se levanta el telón hasta que concluye el último acto. En su primera aria, que por cierto no pertenece a la obra de Gluck, sino al *Tancredi* del maestro italiano Bertoni, hizo prodigios de vocalización de una dificultad extrema. Decidida a probar que es una cantante excepcional, interpretó la *cavatella* añadiendo una fermata escabrosísima, con la cual no se ha atrevido ninguna contralto más que la Viardot.

Al concluir el acto tuvo que salir a escena la señorita Stahl cinco veces consecutivas en medio de atronadores aplausos. Esta fue la primera ovación. La segunda estalló al terminar el canto del segundo acto. Pero donde el entusiasmo no conoció límites fué en la deliciosa romanza del tercer acto, dicha con acentos tan conmovedores y con expresión tan tierna, que no se oyeron en la sala por espacio de algunos minutos más que voces de ¡bravo! ¡bravo! y el ruido que producen las manos de todos los espectadores aplaudiendo.

Tales fueron las manifestaciones, que la señorita Stahl se vió obligada a repetir la romanza desde la primera nota hasta la última. Esfuerzo increíble en una artista que había cantado la obra casi entera.

La señorita Stahl es una cantante de mérito extraordinario, a quien sólo han faltado ocasiones para lucir sus hermosas facultades. En el papel de Orfeo demostró anoche que no en balde figura entre las más eminentes de Europa.

Muy bien la señora Morelli interpretando el poético personaje de Euridice. El público la premió con grandes aplausos en el dúo con la Stahl del tercer acto, haciéndola salir a las tablas varias veces en unión de su compañera.

La señorita Massanet, alumna del Conservatorio, a quien se le confió el papel del Amor, fué bien recibida.

Admirables la orquesta y los coros, y digno de los mayores elogios el Sr. Mancinelli por el esmero con que ha hecho ensayar la partitura y por el acierto con que la dirigió. También el maestro mereció el honor de ser llamado a escena al terminar los actos segundo y tercero.

Las decoraciones son de mucho efecto, y gustaron.

La ópera ha sido puesta en escena con lujo.

Orfeo quedará de repertorio en Madrid, si las empresas del teatro cuentan con artistas como la Stahl y con maestros directores como Mancinelli.

NOTICIAS GENERALES

Nos dicen de Gerena (Sevilla) que el Ayuntamiento de aquel pueblo cobró en Madrid el año de 1832 del 80 por 100 de propios la cantidad de 20.000 pesetas que debía destinarse íntegra a la construcción de la casa escuela.

Varias veces, en el transcurso de siete años, han hecho mociones y denuncias algunos concejales para conseguir que se activara el expediente y que aparecieran los fondos, pero sin resultado, pues todos los esfuerzos se estrellan ante el poder del alcalde y del secretario, que ejercen su influencia en la localidad hace más de treinta años.

Llamamos la atención del señor ministro de Fomento sobre este asunto, del cual ya hemos hablado en otras ocasiones.

El domingo último se declaró un voraz incendio en la planta baja de una ferretería de Gádiz situada en la calle de Cobos.

Este se propagó a las casas del lado, quedando a las seis de la mañana convertidas en un montón de ruinas.

Las pérdidas resultaron de alguna consideración.

Las autoridades hicieron esfuerzos heroicos para extinguirlo. Resultó herido en un pie un bombero.

En la estación de Menjíbar, las compañías de los ferrocarriles andaluces de M. Z. y A. han habilitado varios vagones inservibles y rotos para hospital de los enfermos del *dengue*.

Los pasajeros que pasan por aquella estación quedan tristemente impresionados del cuadro.

En Villanueva de Castellón se ha cometido un horrible crimen.

Vicente García y su hija vivían en la calle de la Puebla; salió ésta a la plaza, y al volver encontró a su padre ensangrentado y sin vida, con tres golpes de azadón en la cabeza y parte posterior del cuello.

Se cree que el asesino debió ser algún deudor, porque el García prestaba dinero a interés.

En Medina se verificó el día 4 en la casa Ayuntamiento una reunión de los principales propietarios para proporcionar recursos a las clases pobres, atacadas en su mayoría del *trancaso*.

La compañía de ópera que se encontraba actuando en el teatro de San Fernando de Sevilla ha suspendido sus funciones por encontrarse enfermos la mayor parte de los artistas.

La señora duquesa de Medinaceli, que iba a visitar sus magníficas posesiones de Puente Genil, ha tenido que quedarse en Córdoba aquejada de una leve enfermedad.

Medio restablecida de ésta visitó el histórico templo del Juramento de aquella población, y al ver la escasez de alumbrado que había en el mismo, entregó una crecida suma para que en lo sucesivo se verificase de una manera espléndida.

La junta de socorros del barrio de Juanelo, no bien fué constituida, ayer visitó a su digno presidente honorario el excelentísimo señor duque de Tamames, el que, consecuente en sus altos fines caritativos, se manifestó en esta ocasión dispuesto, como lo verificó en la epidemia cólica de 1885, a visitar a los enfermos, socorrer a los desvalidos y prestar sus valiosos medios en cuanto los pobres de la localidad los puedan necesitar.

Dicho señor obsequió espléndidamente a los individuos de la junta, que salieron convencidos una vez más de cuanto se puede esperar de las personas que, como el señor duque, cifran su mayor timbre en socorrer y amparar a sus convecinos en los momentos harto tristes por que hoy atravesamos.

También visitó una comisión de la misma a los Sres. Montero Ríos y Vincenti y personas importantes del barrio, que han ofrecido su valioso concurso en las críticas circunstancias presentes.

La Sociedad Española de Higiene inauguró anoche sus sesiones bajo la presidencia del Sr. Martínez Pacheco.

El Sr. Obregón hizo ver la deplorable e insostenible situación en que con respecto a la higiene se encuentra el correccional de Torrelavega (Santander), encareciendo la urgencia que la Sociedad dirija a quien corresponda una moción sobre este asunto de vital interés y notoria humanidad.

El rey Humberto I contrajo un catarro pulmonar muy agudo, con tos pertinaz, durante su último viaje a Alemania, que puso su vida en peligro. Como arrojava esputos sanguinolentos, creían los doctores que estaba próximo; pero el Dr. Bellarini, que comprendió la enfermedad, la atacó de frente administrándole el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer, y hoy se halla completamente restablecido.

Del parte oficial inserto en la *Gaceta* de ayer resulta que el rey pasó el día anterior con gran tranquilidad, a pesar de algunas oscilaciones respecto de la fiebre, que ha llegado a descender de una manera considerable.

En el Ayuntamiento se reunió ayer, bajo la presidencia del Sr. Mellado, la comisión de Hacienda para dar cuenta del estado del Erario municipal y fijar la norma de su conducta respecto a los proyectos pendientes.

El señor conde de la Encina, candidato conservador, ha ganado todas las mesas para la elección de un diputado a Cortes

por el distrito de Navalmaral, retirándose de la lucha el Sr. González Serrano, candidato republicano.

Anunciase la próxima publicación de un periódico redactado por abogados que se dedicará preferentemente al examen y discusión de los fallos de los tribunales.

En los cementerios de esta capital fueron enterrados ayer 453 cadáveres, cifra que acusa un notable descenso respecto de la mortalidad observada estos últimos días.

El presidente de la casa de socorro del distrito de la Universidad excita a los médicos y estudiantes de medicina, que quieren prestarse a secundarle con los conocimientos de su profesión, ya en la casa matriz, ya en la sucursal instalada el lunes, pues a las necesidades del servicio facultativo en las circunstancias actuales no basta el personal ordinario de aquel establecimiento.

La sucursal establecida en los Cuatro Caminos ha prestado grandes servicios durante las últimas 24 horas.

El Sr. Suárez de Figueroa, como autor de la proposición que se presentó en el Ayuntamiento para que la corporación desempeñe en las casas particulares de préstamos las ropas de abrigo de los pobres, se ha encargado de redactar las bases para realizar esta obra benéfica.

A las cinco y media de la tarde de ayer llegó a Madrid, procedente de Lisboa, el archiduque Eugenio, hermano de la reina regente.

Esta noche, a las nueve y media, continuará en la sección de ciencias exactas, físico-químicas y naturales del Ateneo de Madrid la discusión de la Memoria del señor Alonso Martínez sobre el tema «La electricidad como fuerza física y vital y como medio transformador de trabajos».

Con motivo de encontrarse en esta corte de paso para Italia, adonde se dirige en busca de contrata, el joven tenor soriano, D. Manuel Avilés, hemos tenido el gusto de verle y apreciar sus facultades artísticas en las tres arias de las óperas *Africana*, *Favorita* y *Troador*, que cantó admirablemente anteayer, acompañado al piano por la señorita Asín, premio del Conservatorio, en casa de nuestro querido amigo D. José de Aguayo.

Nuestro querido amigo D. Eduardo de Aznar remite desde Bilbao, en donde reside, a uno de nuestros compañeros de redacción la cantidad de 250 pesetas para que la distribuya entre los pobres.

Cumpliremos con el mayor gusto el encargo de nuestro generoso amigo.

Ha empezado a publicarse en esta capital *La Farmacia Moderna*, revista en cuya redacción colaboran los Sres. D. Luis Siboni y D. Angel Bellogin.

Sucesos de ayer.

Ayer falleció repentinamente en la casa de socorro del distrito del Congreso don José María Martínez Ubiño, ex diputado a Cortes, que vivía en la calle de Atocha, número 92.

El señor juez de instrucción del distrito dispuso que el cadáver fuese trasladado a su domicilio.

—Ayer fué depositado un feto en el portal de la casa número 2 de la calle del Cristo, ignorándose quién lo dejara allí.

Del hecho se dió conocimiento al juez de instrucción del distrito de Palacio, quien instruyó las diligencias del caso.

Para curar el *dengue* y sus consecuencias emplease el tratamiento del *Instituto Audet*, Carrera de San Jerónimo, 15, de doce a dos. Los forasteros por carta.

La tos, debilidad nerviosa, jaqueca y fiebre de la *gripe* *dengue* se curan rápidamente con la *antipirina* del Dr. *Sabaté*.

GACETA OFICIAL

DE AYER

Gobernación.—Orden resolviendo que los ingenieros industriales químicos puedan optar a las plazas del personal facultativo de los laboratorios químicos municipales.

Otra nombrando médico director numerario de baños y aguas minero-medicinales a D. Arsenio M. Perujo.

Fomento.—Órdenes disponiendo que se anuncie a traslación las cátedras de Patología médica, vacante en la facultad de medicina de la Universidad central, y la de Histología e Histoquímica normales, vacante en la facultad de medicina de la Universidad de Zaragoza.

EL DÍA POLÍTICO

LA CRISIS

Desde el rompimiento con los prohombres de la conciliación, ha tomado igual aspecto que tuvo en sus comienzos.

Es decir, que hemos vuelto al período de las averiguaciones, de esperar resultados de conferencias y de tratar de leer en los rostros de los conferenciarios, pues nunca, como ahora, se han extremado las reservas.

Las noticias ahora se averiguan en fuerza de oír a unos y otros; y luego de hacer un trabajo de espurgo separando los apasionamientos, los juicios interesados y las deducciones poco ajustadas a la lógica, viene a quedar algo aprovechable, sobre todo para los que tenemos por norma descartar las fantasías y despreciar lo novelesco en política.

El Sr. Sagasta estuvo a las doce en palacio, conferenciando con la reina hasta la una.

Lo único que manifestó a la salida fué que iban a comenzar las consultas con los presidentes de las Cámaras, tarea que, aún cumpliéndola sin interrupción, ocuparía todo el día de ayer.

Con efecto, poco después subía la amplia escalinata a que da acceso la puerta del Príncipe el marqués de la Habana. Su conferencia con la reina duró hasta las tres y media de la tarde, y fué imposible de todo punto averiguar lo ocurrido, ni siquiera en parte, pues el presidente del Senado tuvo para todas las preguntas idénticas respuestas: el silencio.

Lo propio ocurrió con el señor Alonso Martínez, que entró en la regia cámara cuando aun no había salido el anterior conferenciante, y parece excusado decir que el señor Cánovas del Castillo, último de los consultados ayer, no había de estar expansivo, pues no fué nunca el jefe de los conservadores de esos políticos aseguibles que se prestan gustosos al interrogatorio de los periodistas.

Pero lo que en circunstancias como las que atravesamos sería imperdonable en un político de altura, no llega a pecado venial en los hombres de segunda fila, y con el relato que ellos hacían *coram populo* en el salón de conferencias y en otros círculos, podremos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores respecto a lo ocurrido en las conferencias con la reina.

De lo que a ésta habrá aconsejado el marqués de la Habana las opiniones eran unánimes en afirmar que aquel estima como mejor y más conveniente para la marcha ordenada de los partidos y para los intereses del país la solución de un gobierno presidido por el Sr. Sagasta.

Así se lo diría a la reina después de estudiar las distintas soluciones que pudiera tener la crisis, y de patentizar los inconvenientes que ofrecen, hoy por hoy, todas excepto la primera.

En cuanto a lo que el Sr. Alonso Martínez haya aconsejado, ya no hay unanimidad de pareceres, prevaleciendo los que opinan que su consejo fué idéntico al del marqués de la Habana. Según los otros, el presidente del Congreso, si bien de una manera vaga y como de pasada, dió a entender a la reina que la conciliación pudiera intentarse con probabilidades de éxito siempre que el que la intentara no tuviera los compromisos contrarios política y personalmente que tiene el jefe del partido liberal.

Recogemos esta especie porque así la oímos, pero no porque le concedamos crédito alguno. Antes por el contrario, nos parece que el Sr. Alonso Martínez es el primer convencido de que la conciliación no puede intentarse porque ni siquiera deben ser escuchadas las imposiciones de los que hablan de ser conciliados.

Votamos, pues, por los primeros. Respecto al jefe de los conservadores, nos atenemos a lo que declaraban los hombres más significados de su partido y anoche escribía *La Epoca*.

El Sr. Cánovas, si la reina le encargaba el poder, entendiendo que así se cumplían las aspiraciones del país y los deseos de la opinión; si se apelaba a su patriotismo, formaría gobierno siempre que el Sr. Sagasta prometiese facilitarle la aprobación rápida del presupuesto.

Pero como las circunstancias no exigen imperiosamente un cambio de política y no son favorables al partido conservador, el Sr. Cánovas opina que debe continuar el Sr. Sagasta al frente del gobierno hasta la aprobación de los proyectos pendientes, o sea hasta que haya cumplido las promesas consignadas en su programa.

El consejo del Sr. Cánovas se reduce a lo siguiente:

Nada de gabinete intermedio, cuyos inconvenientes, y aun peligros, reconoce. O la continuación del Sr. Sagasta con un gabinete de elementos semejantes a los ministros dimisionarios, o la vuelta de los conservadores.

Las cosas, pues, marchan a estas fechas tal y como las desea la opinión casi unánime del país, que entre dos males escoge el menor y buen sentido el menor. Si no falta algo imprevisto, pues lo imprevisto va prevaleciendo en esta crisis, volverá el poder a manos del Sr. Sagasta, y, no obstante esta creencia, siéntese hondo malestar y visible disgusto entre sus leales.

Produce gran irritación el que un personaje de los merecimientos de su jefe se encargue de un ministerio de negocios con el único fin de que se aprueben los presupuestos y el sufragio para que a la vuelta de dos meses vengan los conservadores.

No sabemos si por este disgusto que se observa ganarán tanto terreno las probabilidades de un ministerio intermedio.

Lo cierto es que, no obstante las conferencias de ayer en palacio, la gente aguarda con viva ansiedad el resultado de las de hoy, pues la única incógnita que hay que despejar es lo que aconsejará el general de Sagunto, a quien ayer no dejaron en paz ciertos elementos de la derecha del fusionismo que ahora se agitan desesperadamente en la previsión del gabinete intermedio.

Cerca del general Jovellar parece que se vienen realizando trabajos para que su consejo sea también favorable al gobierno de negocios. Ignoramos con qué éxito, pero lo cierto es que ayer ya corrían candidaturas de un gabinete con aquel carácter, en las cuales figuraban los señores duque de Tetuán y Gullón.

Hoy se despejará el horizonte político—y valga la vulgar frasecilla—aunque para muchos está ya despejado, pues no dudan que el Sr. Martínez Campos aconsejará un ministerio Sagasta, convencido como está de que éste ha hecho esfuerzos, quizá excesivos, para lograr la conciliación.

De lo que aconsejen los Sres. Martos y Toreno nadie se preocupa. Del primero, porque su consejo será apasionado, y pasión quita conocimiento. Del segundo, porque repetirá lo dicho por el jefe de su partido.

Dijose ayer que el Sr. Martínez Campos se había sentido enfermo repentinamente. No es exacto, pues estuvo en la Presidencia a las siete de la noche y habló con el Sr. Sagasta, por cierto muy afectuosamente.

Este último trabaja, en la previsión de formar gabinete, para que el Sr. Gamazo se encargue de la cartera de Hacienda, aun sin estar representados en el gobierno los Sres. Moret y Puigcerver.

Hoy llegará el Sr. Romero Robledo. El rey parece que sintió anoche un ligero resaca.

Hoy al mediodía continuarán las conferencias en palacio, con el propósito de que ese trámite quede terminado por la tarde.

Las Cámaras se abrirán mañana para volver a cerrarse, después de comunicar oficialmente la crisis, con la fórmula de «se avisará a domicilio».

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

En memoria de Gayarre.

Sr. Director de El Globo.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Con objeto de honrar la memoria del magro cantante D. Julián Gayarre, gloria de España, la empresa y los artistas del teatro de la Comedia han organizado una función extraordinaria, que habrá de efectuarse el sábado 11 del corriente, a las cuatro de la tarde, destinando sus productos íntegros al socorro de los pobres de Madrid, que tanto lo necesitan.

Deber nuestro era invitar a la empresa

del teatro Real, puesto que se trataba de un artista que ha conquistado inmarcescibles lauros en el regio coliseo, y, al efecto, rogué a un íntimo amigo mío que me dispensara el señalado favor de ser intérprete de mis sentimientos cerca de dicha empresa.

El citado amigo me escribió anoche dándome cuenta de su comisión, y en uno de los párrafos de su carta me dice:

«La respuesta del Sr. Ferrer a la petición que le he hecho en nombre de usted ha sido que no puede acceder al deseo manifestado por usted, por tener la empresa del teatro Real el pensamiento de realizar por su parte un acto en sentido idéntico, y que por lo tanto no puede facilitar elementos a otro teatro.»

Por doloroso que me sea verme privado de la valiosa cooperación de los artistas del regio coliseo, me consuela la idea de ver que también los pobres de Madrid disfrutarán de nuevos auxilios, y que la empresa del teatro Real, en nombre de Julián Gayarre, ha pensado en ellos. Todo es poco hoy para socorrer tanta miseria.

El programa de la función es el siguiente:

Sinfonía por el sexteto que dirige don Pablo Barbero. Tanto esta pieza musical como las demás que se ejecuten se compondrán de todas las óperas en que más se ha distinguido el celebrado tenor.

La comedia en cuatro actos y en verso, del inolvidable D. Manuel Bretón de los Herreros, titulada *Muñete y verás*, interpretada por los principales artistas de la compañía.

Terminada la comedia, la señorita doña María Guerrero cantará al piano la canción nominada *Un petit sou si vous plaît*, de la *Marjolaine*.

Seguidamente se leerán poesías dedicadas al eminente Gayarre, para lo cual han sido invitados varios de nuestros primeros poetas.

Todos los artistas, profesores del sexteto y dependencias del teatro se han ofrecido gustosos y gratuitamente en honor del insigne cantante y en beneficio de las clases desvalidas.

Contando con el valioso concurso de su ilustrado periódico, y con el auxilio de las almas caritativas, tengo la seguridad de que los pobres a quienes alcance unanimemente bendecirán el nombre de Julián Gayarre.

Tiene el honor de saludarle con la más distinguida consideración, su afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.,

Emilio Mario.

7 de Enero de 1890.

Los precios de las localidades serán los siguientes:

Palcos plateas, números 1 y 2, 35 pesetas.—Idem id., pequeños, 25 id.—Idem entresuelos grandes, 35 id.—Idem id., pequeños, 25 id.—Idem principales, 17.50 id.—Butaca con entrada, 5 id.

Los billetes se venden en contaduría.

Esta noche tendrá lugar en el teatro de la Ópera la 45 función de abono, correspondiendo al turno tercero, que en lo que va de temporada sólo ha oído una sola vez el *spartito* de Boito *Mefistofeles*, que es el que se pone en escena esta noche.

El sábado, para el turno primero, segunda audición del *Orfeo*.

Hoy jueves, 9 del actual, se verificará en el teatro de la Zarzuela con la 201 representación de la aplaudida revista *De Madrid a París*, el beneficio de los autores, los cuales han escrito para esta noche una escena nueva de oportunidad, que seguramente será del agrado del público.

La anemia, colores pálidos, inapetencia, histerismo, debilidad general, propensión al aborto y gastralgias crónicas, se curan rápidamente con las *Píldoras Restauradoras Formigueras*.

Las personas que hayan sido atacadas de la enfermedad reinante y se encuentren en la convalecencia, que tomen el Jarabe de Hipofosfatos de Climent y recobrarán las fuerzas perdidas.

EL BANCO GENERAL DE MADRID

SE ENCARGA de la compra y venta de títulos cotizados en Madrid, Barcelona y París y demás plazas.

TOS-TOS-TOS

Recordamos a los convalecientes de la *gripe* y demás que tengan tos no olviden las infalibles pastillas del Dr. Andreu, de Barcelona, único remedio que la cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídale en todas las boticas de España.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER.	ALZ.	BAJ.
4 por 100 al contado...	75-15	73-35	»	1/15
— fin de mes...	73-95	73-50	»	0/45
— pequeños...	74-50	74-75	0/25	»
— exterior...	75-55	74-95	»	0/60
4 amortizable al contado...	87-80	87-65	»	0/15
— pequeños...	87-85	87-10	»	0/05
Billetes de Cuba: 1886...	105-05	104-35	»	0/70
Banco de E. acciones...	403-00	402-00	»	1/00
— Hipotecario id...	000-00	000-00	»	»
— II cedulas 5 por 100...	104-25	104-25	»	»
— II cedulas 4 por 100...	97-75	97-00	»	»
Obligaciones 5 por 100...	000-00	000-00	»	»

SANTO DEL DIA
San Marcelino.

ESPECTACULOS

OPERA.—Se anunciará por car-
teles.
ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 2. imp.
—La almoneda del tercer.
Parada y fonda.—El mundo co-
media es o el baile de Luis
Alonso.
COMEDIA.—8 1/2.—Serie 4.ª.—
Turno 3.ª.—Crecer y multipli-
carse.—La sopa de almendra.
NOVEDADES.—8 1/2.—T. imp.
—Fañón o el doctor negro.
ZARZUELA.—8 1/2.—Guía ilus-
trada.—De Madrid a París.—
Ya somos tres.
PRICE.—8 1/2.—La liga de las
mujeres.—Los reyes magos.
Kiki-ri-ki.
LARA.—8 1/2.—Serie 4.ª.—Tur-
no 2.ª par.—El ventanillo.—
Los langostinos.—Segundo ac-
to.—El marqués de carnaval en
casa de las de Gómez.
INFANTIL.—8 1/2.—Un lunes

de novillada.—Viaje a Cádiz.
—Un lunes de novillada.—La
montaña rusa.
MARTIN.—8 1/2.—El naciemien-
to del Mesías y la degollación de
los inocentes.

SE VENDEN casas nuevas
en sitio céntrico, con 6 por
100 libre. Olivo, 15, 3.ª izquie-
da, de 10 a 1.
Pálpulas para botellas y 1.000
productos alimenticios.
Teso H.ª Colmillo, 3.

ALMONEDA DE MUE-
BLES, calle del Humilla-
dero, 5, 2.ª. Horas: de dos a cua-
tro de la tarde.

ETIQUETAS
ACUADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

NUEVAS PILDORAS AZUCARADAS DE HAYDOCK PARA EL HIGADO

Admirable y extraordinaria combinación de medicina.
Las victorias de la ciencia—los telegrafos eléctricos, el Va-
por y la imprenta—han causado una revolución en todo el
sistema del globo y han hecho mejor y más sabio a todo el
género humano. Así es que aunque se usa un número infinito
de Pildoras para la enfermedad, y reclaman muchos sobre
su mérito, el notable descubrimiento del doctor Haydock
los ha eclipsado a todos y ha fundado un

NUEVO SISTEMA MEDICO

Los Doctores, cuyas vastas dosis de cuatro ó cinco píl-
doras debilitan el estómago y paralizan los intestinos, deben
rechazar al hombre que restaura la salud y el apetito con
una ó dos de sus extraordinarias Pildoras Vegetales. Una ó
dos de las NUEVAS PILDORAS DEL DOCTOR HAYDOCK
PARA EL HIGADO bastan para poner el estómago en per-
fecto orden crear el apetito y despejar el espíritu. Si el Hi-
gado está afectado recobrará sus funciones, y si el sistema
nervioso está debilitado le dará vigor y fortaleza.

SINTOMAS DE LA BILIS

- 1.º El paciente se queja de plenitud en el estómago.
- 2.º Distensión de los intestinos por el viento.
- 3.º Cardialgia ó ardores en el estómago.
- 4.º Lasitud ó cansancio, somnolencia después de las co-
midas.
- 5.º Mal gusto en la boca y la lengua amarillenta.
- 6.º Constipación con alguna diarrea.
- 7.º Jaqueca.
- 8.º Depresión de ánimo y mucha fatiga. Todos los sínto-
mas anteriores demuestran el desarreglo de las funciones
del Hígado, y de aquí la gran importancia de cualquier error
que se cometa respecto al estado del paciente. Este deberá
administrarse inmediatamente un Estimulante para el Hi-
gado cuya forma más conocida es una pílula. La experien-
cia diaria demuestra que este, cuando la pílula está propiamente
preparada, es el modo más expedito de estimular y
promover la acción del Hígado, en el cual puede confiarse
siempre. Yo he consagrado muchos años de mi vida a com-
poner una pílula que obrase pronta y sistemáticamente
como Remedio Bifido. Yo no creo en los purgantes fuertes,
y por consiguiente he confeccionado una Pílula que por sí
sola es una dosis activa y suficiente, á la cual he dado el
nombre de

NUEVAS PILDORAS DE HAYDOCK PARA EL HIGADO

Que es el verdadero grano y esencia de la salud, y la gran
bendición que la Ciencia ha dado al mundo.
Para la posturación Nerviosa, Bilis, Debilidad, Lasitud Ge-
neral, Falta de apetito y Jaqueca, las NUEVAS PILDORAS
DE HAYDOCK PARA EL HIGADO serán un remedio efecti-
vo.
Cada pílula contiene veinte Pildoras. Precio: Veinte y
cinco centavos. De ven en todas las Boticas.
A cualquier escéptico que desee probar estas Pildoras se
le remitirá un pólipo gratis al recibir su nombre y dirección.
Pídase por medio de una tarjeta postal un ejemplar del
folleto titulado: EL HIGADO Y SUS MISTERIOS (The Li-
ver and its Mysteries) que suministra valiosos informes á
todo el mundo.

HAYDOCK & CO.,
New York, E. U. de A.

ADVERTENCIA.—Se previene á todos los boticarios, que
el nombre del único agente J. H. FRANCIS y W. H. TONE y CA.
deberá hallarse escrito al través de cada docena de paquetes
de las PILDORAS DE HAYDOCK PARA EL HIGADO: sin lo
cual serán falsificados.
Lauman y Kemp, Agentes generales, New York.

MARCOS PARA RETRATOS

ULTIMOS MODELOS EN TODOS TAMAÑOS
Gran novedad en artículos de piel. Cajas de papel inglés
desde 125 pesetas á 650. Papelería de A. García, Alcalá, 23,
(junto á las Calatravas).

FOLLETO DE "EL GLOBO" 56

CALIRHOE

FOR
MAURICIO SAND

Version castellana de P. Vargas.

—Cállate—me dijo la que allí había, co-
locando sus delicados dedos sobre mis
labios.
Hablóme al oído sin darme á conocer el
eco de su voz.
—¡Acaso no soy yo tu esposa, la que te
ama, á quien tú amas aún? Me juraste eter-
no amor; tu juramento está grabado en el
bronce. Me creiste muerta; mas vuelvo á
la vida viéndote, comprendiendo que me
quieres siempre, á pesar del tiempo, del es-
pacio y de la muerte. Coloca tu mano en
mi corazón, y mira cómo late por ti siem-
pre. ¡Lo recuerdas todo, piesto que tan
fácilmente referiste nuestra historia! ¿Será
posible que después de esto procedas como
si lo hubieses olvidado todo? ¿Crees tú que
te fui infiel? Resaca cómo supo vengarte.

—Después de tu muerte, Dhu-Lug se pre-
sentó desesperado diciéndome que te habías
perdido en el bosque, y que corrí á tu au-
silio al oír tus gritos; pero que llegó de-
masiado tarde para poder salvarte. Nadie
podía en sospechar de él, tales eran las
muestras de sentimiento que daba y las
lágrimas que vertía. Yo misma creí al
principio en una desgracia; me aflijí sola y
silenciosamente. Hice construir el hipogeo
y el monumento donde me has vuelto á
encontrar, y llevé á él tu cadáver, sepul-

tándolo en un lujoso sarcófago. Todos los
días iba á llorar á la cámara mortuoria,
con arreglo á nuestros ritos fúnebres.
Tu perro me seguía, esperábase á la pu-
erta y me volvía á acompañar. Reconoció al
pobre Dhu el día en que, tomándome tú
por una estatua, me sacaste á la luz.
Dhu-Lug no me abandonaba y parecía
compartir mi sentimiento. Supo engañar-
me tan hábilmente hablando de la amis-
tad, del cariño, que te profesaba, que se
atrevió hasta á decirme que me amaba,
y que debía yo pensar en casarme. Dhu-
Lug era un hermoso y valiente guerrero.
Mi padre, cuyo afecto supo captarse, me
instaba también para que no me quedase
viuda; pero yo ya no podía amar á nadie,
y si mi espíritu intentaba distraerse pen-
sando en Dhu-Lug, mi juramento se pre-
sentaba ante mis ojos con caracteres de fue-
go. Tu perro le tenía un odio á Dhu-Lug
que me hizo sospechar lo que ocurrió en el
bosque. Supliqué á los dioses Cabiros de
aconsejarme, y á la noche siguiente hi-
cíéronme saber la verdad, valiéndose para
ello de los animales, como muy á menudo
sucede. Tu perro se acercó á mi lecho so-
litario, y me dijo:
—Recuerda tus juramentos; no sólo de-
bes amar á nuestro amo, debes también
vengarle; ¡Dhu-Lug es su asesino!
—¿Culmímis sentimientos á mi perseguidor.
Un día, instada por él para que hiciese su
dicha, le dije:
—Has de saber, que soy maga, que pue-
do evocar á los muertos y arrancar los se-
cretos de la tumba; también puedo obligar
á los vivos á que hagan lo que yo quiero.
—Le vi palidecer y turbarse.
—Yo fui—repuse,—la que empujé tu
brazo cuando mataste á Wald-Righ, y
te hice repudiar á tu esposa. Preferí úni-
camente á Wald-Righ por ser el brenn de
la comarca. Aunque ha muerto, quiero aún
ser la reina del país. Y, además, ¡no has
comprendido que te amaba hacia ya tiem-
po!

—Dhu-Lug perdió la cabeza y me lo con-
feso todo. Rese miserable, creyéndome ca-
paz de todos los crímenes y digna de él,
por lo tanto, me suplico que fuese suya.
—No, no—le dije,—se podría saber y

eso me perjudicaría, pues estoy aún de
luto. Ven esta noche cuando duerman to-
dos los que me rodean; espero ese momen-
to con tanta impaciencia como tú.
—Preparé una cena exquisita. Dhu-Lug
fue puntual á la cita, y mientras oíale re-
ferir los detalles de tu muerte, que le ro-
gué me contase, le escancí una bebida
que le adormeció, entregándole el asesi-
no de mi felicidad. Vacilé entre el deseo de
matarle y el de dejarle una vida peor que
la misma muerte. Opté por el último par-
tido; saqué de mi peinado una larga agu-
ja afilada como un puñal, y se la metí en
los ojos... ¡Mira, toma, aquí la tienes! El
dolor le sacó de su letargo, mas se desper-
tó completamente ciego.
—Asesino de Wald-Righ—le dije,—te
traje aquí para vengarme, no por otra
cosa; ¡Ahora, vete!

—Dhu-Lug juró mi muerte. Dijo por todas
partes que yo era una encantadora, y que
con mis maleficios hice aparecer en el bos-
que el jabali que te mató. Pretendió que
le saltó los ojos porque no quiso casarse
conmigo. Apoyábanlo, haciéndose eco de
sus calumnias, la mujer que repudió á la
cual volvió á unirse, y Karnach, mi anti-
guo esclavo, á quien hice sufrir la pena
del látigo en Btruria porque se atrevió á
decir en aquella época que estaba perdién-
dome enamorado de mí. Desde entonces
siempre me tuvo un odio mortal, y su ca-
lumniosa declaración, unida á la acusa-
ción de Dhu-Lug, obligóme á pedir ser
juzgada y hasta puesta á la tortura si pre-
cisaba, según la costumbre gala. Los ver-
gobretes, los druidas, celebraron consejo y
compareci ante ellos. Les referí toda mi
historia y confesé la venganza que había
tomado de Dhu-Lug; mas éste no se pre-
sentó. Karnach vino diciendo que le había
encontrado estrangulado por tu perro en
lo alto de tu sepulcro, y que por parte su-
ya retiraba su acusación. Hasta me pidió
volver á entrar á mi servicio para cuidar
del perro, que por cierto también trató de
matarlo, añadiendo:
—Me ha hecho comprender que me con-
ducía mal, y que le debía pedir perdón á
mis dueños.

—Mis estruendos vieron en la muerte de
Dhu-Lug un justo castigo de los dioses y
la protección que me dispensaban. Los
vergobretes me despidieron absuelta; mas
desde entonces me tomaron tal miedo en
la comarca que no tuve mas remedio que
vivir sola y abandonada. Inconso-
lante por tu muerte, no vivía mas que por
mi padre; muerto éste, nada me retenía ya en
este mundo, y resolví morir también. An-
siaba reunirme contigo. Mis juramentos
obligábanme á ello. Fui á encerrarme con
las imágenes de mis dioses Cabiros y los
objetos de tu pertenencia en tu cámara
mortuoria, cuya puerta hice tapiar en
cuanto entré por Karnach, recomendán-
dole que cuidara de Dhu, que no cesaba de
dar vueltas alrededor de tu sepulcro.

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Aumenta maravillosamente la fuerza
y la flexibilidad de la voz.

MEDALLA DE ORO en la
Exposición Universal de Bar-
celona.

Las enfermedades más peligrosas de la ga-
ranta y pulmones principian por desordenes
que se curan fácilmente si se les aplica á
tiempo el remedio propio. La dilatación suele
ser fatal. Los resfriados y la tos, si no se
curan, pueden degenerar en laringitis, asma,
bronquitis, pulmonía ó tisis. Para estas en-
fermedades y las afecciones pulmonares, el
mejor remedio es el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Las em-
pleancias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incómodos
pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Com-
pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid Claudio Coello, 25,
segundo.

LOS NIÑOS PIDEN A GRITOS LA EMULSION DE SCOTT

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y SOSA
Dulce como la Leche, grata al Paladar.

En toda familia donde hay Niños sanos y robustos, delicados ó enfermizos, se
habrá observado la facilidad con que

ENGORDAN, CRECEN Y DESARROLLAN,
bajo la salutar influencia de ese poderoso alimento abundante en GRASAS y
FÓSFATOS, que son los elementos vivificantes e indispensables al desarrollo

ÓSEO Y MUSCULAR
de esas jóvenes naturalezas en el periodo de su crecimiento.

EL LINFATISMO, EL ESCROFULISMO, EL RAQUITISMO.
Adquiridos ya por DEFECTOS DE LA LACTANCIA ó por herencia
ceden con admirable rapidez en su devastadora marcha, ante la
potente fuerza RECONSTITUYENTE de ese gran remedio

PROVIDENCIAL PARA LA INFANCIA.
De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

MEDIO de GANAR 2.000 fr.
MENSUALES con 500
francos, ó con obligaciones
de la villa de París, Crédito
Foncier de Francia y cual-
quiera otra; se enseñará gra-
tuitamente á todas las perso-
nas que escriban ó se dirijan
al Sr. Director del MARCHE
DE LA BOURSE, 26, RUE DES
MARTYRS, PARÍS.

COGNACS
BOULESTIN Y C.ª

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN

ACEITE DE HIGADO
DE BACALAO DE JENSEN